

EL HERÁCLITO ESPAÑOL, Y DEMÓCRITO GALLEGO:

DEL MARTES 20 DE JUNIO DE 1820.

FANTASÍAS DEL DISCURSO, Y EXTRAVÍOS DE LA MENTE, Ó SEA POLITICO-HISTORICO Y ENIGMÁTICO SUEÑO.

Hombres que vestís calzon,
y herreruelo de sedán;
prestadme vuestra atencion,
pues como dice el refrán,
sueños hay, que verdad son.

Adivertir cuidados, y á desterrar sospechas y recelos, que como crueles furias continuamente me están atormentando; sali la pasada tarde á espaciarme por esos mundos de Dios; revolviendo especies, conuinando datos, y calculando resultados acá á mi modo, y bajo los diferentes aspectos á que pueden mirarse, que como cada uno es libre en pensar, yo no ofendo á nadie con mis cabilaciones. La verde alfombra que los poetas llaman á los campos, y los ricos matices de sus diversas flores que justamente ponderan, y tantas veces tienen excitado mi admiracion; se me representaban aridos desiertos, y cada juego de la naturaleza en la desigualdad de su superficie; se le figuraba á la dioptrica de mi anublada imaginacion, efectos del arte, exaltándoseme tanto la fantasía que yo mismo dudo de la racionalidad de mi juicio que para los demás ya sé que tengo admirables credits de loco. Confieso esto con santa ingenuidad por lo disparatado del sueño que voy á contar, y que ciertamente á mi mismo me admira porque ¿que mayor prueba de locura que, siendo yo un Juan paisano, y teniendo poco leido de lo poquisimo que hay escrito sobre el arte de la guerra, me pusiese á hablar militarmente, criticando con la satisfaccion que pudiera un politico y experimentado capitan? Ello hay cosas que es preciso verlas para creerlas, y no sé si me atreva á decirlas, porque ahora que estoy despierto y en mi sano

juicio tal cual Dios me le ha dado, como ponen los escribanos en los testamentos; me ocurre lo que el señor no quiera me suceda, que es el siguiente enigma del Loro:

Preso estoy porque aprendí,
muchas cosas que no sé,
y bien me lo merecí,
porque sin saber hablé
lo que jamás entendí.

Finalmente me recogí á mi apodada casa un poco despues de oraciones cansado de cavilar y la cabeza hecha un bombo de discurrir: Traté calmarme con un par de tragos á lo zapatero de viejo, porque digan lo que quieran chocolateros y gentes finas, que yo desde que lei el sagrado texto *vinum letificat cor hominis*; á el me atengo, y en mis grandes cuidados (huyendo siempre la borrachera) tragos y á ello, que asi lo hice en mis prisiones y no me fué mal con este sistema, pues solo asi pude supervivir á los truenos de la ignorancia y á los rayos del soborno, el cohecho, y la barateria de mis infames é inicuos jueces.

Fuese del cansacio ó de los efectos del vinazo, yo me metí en cama y caí en un profundísimo sueño, en que jugueteando el alma por los espacios de la imaginativa, si antes pensaba triste, ahora le petó pensar alegre á lo joven y á lo pillastron. Soñé pues, que me hallaba distante de aqui, muchas leguas con humos de travieso y ojos de perro viejo. Como el tiempo está como vemos, é yo allí era peregrino en roma, se me metió en la chola hacer una trastada á perdidas y ganancias que á ser cierta y no salir como pinta el sueño, era la ultima calaverada y el, *aquí da fin la ropa blanca de mi hijo Crispin*. Como quiera, yo metido á pretendiente de lo que maldita ansia me daba lograr, haciendo el papel al vivo, incomodé gente muy gorda á quien por lo pobre y lo sumiso hice aguantar mil estudiadas importunidades, de que con libertad filosofica me refa en mi guardilla, marcando sugetos y columbrando sus genios y el pie de que cogeban. Desde que me di bien á conocer por meatecato porfiado, y hombre de poco mas ó menos, me tentó el diablo á probar la certeza de mis congeturas, por una vista de ojos que quita todas las dudas. Con efecto, fiado en el *audaces fortuna juvat*; me entré á lo tonto y como buscando á alguien en un grandísimo edificio, y aprovechandome del desenoio de sus moradores; me escondí al toque de oraciones bajo de una de sus ricas y entoldadas mesas, donde arrebuñado lo mejor que pude, me puse en accecho de lo que pasase.

Lo que allí observé, es cosa que no tiene par ni cuento, y que me confirmó la certísima sentencia de que *mas infeliz es el poderoso extremado, que el pobre mas pobre*. En la buena de la pieza habia unos cuantos botarates tan necios como picaros, pues en lo mismo que hablaban y todos estaban tramando; les oí desatinar de lo bueno de la orden. De cuando en cuando se daban vaya unos á otros con el premio del éxito, que contaban segurísimo, é yo para conmigo rumiaba lo de *ya lo veredes dijo Agrages*. En lo mejor de sus disparatados y desatinadísimos cálculos; entró un hombre escurrido de carnes, rostro de lechuza, tendencia de reo por lo pensativo, y aire de personage por lo satisfecho y misterioso de sus exóticas palabras. Todos se levantaron á cumplimentarle, y de que él hizo poco ó ningún caso. Levanté un poco la carpeta de la mesa que me cubria, y pude ver que al tal sugeto le ceñia un brazguero encarnado con dos grandes borlas de oro, de que inferí, que faltándole lo verde, no era de la milicia nacional de la Corona, sino un bajá de dos colas ó general de antaño, y de los muchos que acaso llegaron á serlo en el pasado *barullo*.

Apliqué atentamente el oído por contemplar que está mona vestida de seda, habia de vaciar grandes cosas á mi intento, y con efecto fue así, pues preguntando por varios papeles; se puso á firmar como en un barbecho, y de lo que los aménos decian al recoger cada pliego, saqué yo que cada firma era un palo de ciego: deshizo cuerpos, animó otros, ironó gefes, echó á rodar subalternos, despacho encíclicas, y dió apretadas órdenes para estrechar el cerco. Acabados estos firmánes, estuvo un poco meditabundo, y luego preguntó si habia bajado la resolucion del problema, á que le contestaron que aun no, y que sobre él habia grandes debates, pues unos eran de sentir que el asalto y rápidas marchas encima hacian indefectible el triunfo, y otros á la contra opinaban que era muy espuesto el suceso y que mejor seria ramificar bien la cadena eléctrica. De cualquier modo, dijo él, la cosa presenta dificultades, y si se yerra, es el terrible *ultimatum* de grandísima trascendencia. No lo sabes bien dije yo para mí, é ya me parece que te estoy viendo pernear en el aire. *Fiate del raago y del tiempo de antaño, que ya verás en que gente del bronce caes, y lo que importan tus tácticas y miserables maniobras.*

Observé otras muchas cosas que no puedo decir, y baste contar que entró en dicha pieza de improviso y muy fatigado, otro sugeto que tirando consigo en una silla, se puso á lanzar suspiros y dar palmadas en la frente. Yo que vién-

dole sano, robusto, y bueno, conocí que su enfermedad era política, al momento me ocurrió aquello de Calderón:

Dejame Arminda llorar
una libertad perdida,
que á donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.

Y lo que en otra parte dice, á saber:
Cuantos á verme han venido,
hacen de mi mal, desprecio,
necio me dicen que he sido,
y es verdad, que solo es necio
quien se dá por entendido.

Le dió un suponco al tal quejoso; y mientras todos le acudieron; yo me escabullí sin ser sentido, y á pesar de lo pobre, al instante me provisté de cabalgadura y escapé á mi tierra, con animo de metérme en una cueva mientras no pasase el chubasco y los primeros ímpetus de la ira. Hallé el país revuelto, y sus habitantes divididos y sobremanera exaltados; pues por la cuenta en el discurso de mi viage se habia resuelto el problema, y su resultado era el que causaba todo esto. De la division de ánimos, nació la formacion de partidos, y como en el de la buena causa hiciese algun viso cierto militar de los que de esta ilustre clase me honran; sabiendo mi llegada envió á buscarme para informarse de las noticias de levante que tragese. Obedecí sus preceptos, y le conté cuanto habia observado y quienes jugaban en el caso. Se escandalizó de algunos, blasfemó de otros, y por su natural bondad me manifestó el plan de guerra que estaba sabio ciertamente, pero erradísimo para tales circunstancias. No pude conténerme y dije con franqueza: ay amigo: yo no convengo en ese sistema, ¿qué batalla ni que niño muerto, cuando la gran maxima y la seguridad del éxito, consiste en prolongar la guerra? La division de ánimos, lejos de perjudicar, es utilísima, y la que sin violencia va á producir los egércitos de Xerxes por la necesidad que todos tienen de pelear, pues el temor de que sobrepuje el partido contrario; es vanísimo, como haya política. La defensa de plazas, es otro error, pues sobre lo futil de su conservación en nuestro caso, aumentamos la fuerza enemiga que debemos debilitar con sus guarniciones, y amenazar por muchos puntos, batiendo de firme por el ménos pensado. Preparar la cosa de modo, que no haya pueblo de alguna consideracion en que no sea indispensable guarnecer, de que se sigue uno de dos efectos: si los enemigos los protegen como deben; su fuerza por grande que

sea queda en esqueleto; y si tratan conservar esta; los pueblos quedan en descubierto y tienen que sufrir el rigor de la guerra en las continuas incursiones que deben hacerseles, y hé aquí el santo de espaldas, y los pueblos mas afectos, convertidos en mortales enemigos de quien tal les ha causado. El primer punto que debe dar principio á la campaña, es el pais de... inespugnable por naturaleza, y que cien mil hombres no llegán á cercarlo; de modo que pueda temerse derrota. De este ventajoso sitio deben salir las correrías y columnas volantes invadiendo á rápidas marchas hasta los confines; y se verán los maravillosos efectos de este modo de hacer la guerra.

Me opuso el amigo varios obices, á que satisface con símiles de grandes guerreros, la historia de muchas trabacuentas, la destreza de Vanrosem, Xertel, Belaio, y Ferruche, que cada uno de ellos con un puñado de hombres, dió en que entender, y aun hizo titubear todo el poder de un Carlos V. Bonaparte de su siglo. Le revelé varios arcanos políticos, y á que los mas famosos campeones debieron sus victorias, mas que á la fortuna y bambolla de las armas. Le cité el paso de Lodi tan decantado de bobos, las tomas de Ulma y Dantzik, tan ponderadas, y otras varias pasmarotas de nuestros dias, en que la politica jugó sus primores.

Le hicieron tanta fuerza mis razones, que me mandó poner por escrito lo mismo que le acababa de hablar, para consultarlo con la superioridad, y al querer cumplir su mandato híce movimiento para egecutarlo; y desperté hallandome tendido en cama y á Dios gracias sin motivo alguno de cavilar, porque todo esto fué sueño y disvarros de la fantasia.

Satisfaccion á los anónimos recibidos en estos ultimos correos.

Señores míos: la provision de viveres y milicia nacional de Vigo, que VV. quieren campanear, exigen firma conocida, pues ni Heraclito puede llorar ni Democrito reir; publicando lo que no sabe ni puede probar. Si la cosa es tan cierta como VV. me escriben, y se precian tanto de patriotas, ¿que inconveniente tienen en declararse, ó porque no buscan persona que responda de los asertos? ¿Creen VV. que la libertad de Imprenta, autoriza á nadie para decir en perjuicio de tercero lo que no pueda justificar? Muy bobo es el que piense que porque inserté algunos artículos acres, soy facil en hacerlo de todos. Sepan VV. y todo el mundo que de los tales artículos tengo firmas y cartas comprobadas segurisimas, y de alguno ví los mismos documentos en que se funda. Asi pues, sirva de gobierno á todos este indispensable requisito, para que se degen de molerme infructuosamente.

El de Pontevedra, es del mismo sabio autor que me remitió el que contesté en el número 7 de este periódico. Padre, cura, ó lo que sea; yo le amo por sus luces y estimara mucho el honor de tratarle, porque seguramente es V. pajaro de cuenta, y sus sátiras aun contra mi, no puedo menos de confesar que son agudas. Si los quejosos que tengo, tuviesen el talento y pluma de V; me daban mas que hacer para sacudirme ó á lo menos empatar, que todo el Heraclito aunque fuese doble. Llevemónos bien porque de encarnizarnos, no sacamos mas que sudar y bajar los codos ambos, sin provecho alguno.

De todos VV. se ofrece atento, seguro servidor Q. SS. MM. B. =
Antonio Benito Fandiño.

QUIEN VIVE Y EL QUIEN VAYA LA RONDA.

Como tanto se mintió de mi en este pueblo, y el célebre Canabal y campuzano Gumesindo, jactasen de valieates siendo unos pobres trompetas; justo es que el público sepa que tanto el señor catedrático Moratin, como el gozque publicano Tomás, saltaron á la verdad ó por mejor decir rotundamente mintieron. Ha botarates, que par de privaderos se pierden en vosotros, respecto vuestros talentos no os hacen acreedores á mas! Qué sueldos tan perdidos lbs que gozaís por la nacion!

Ven aca Gumesindo: tu eres catedrático de historia natural é yo sospecho, que el gobierno no tuvo mas mira en darte este destino, que el contemplarte pieza integrante de ella, como que yo si tuviese tu figura, escusaba mas para vivir pues encerrandome en un cuarto y publicando la vista de mi persona á dos cuartos, hacia un dineral. A pesar de tu torpeza en no valerte de este arbitrio, pobre como estoy, te propino media onza de oro, y te ofrecí buscar espectadores que paguen la entrada á duro, como bailes la cinga, el ole, zapateado, fandango, bolero, paspie, ó miuuel, con la pareja que te pongamos; de calzon corto, chaqueta de majo, sombrero gacho, y castrañetas. Musico, Camba, Jaleador, tu consocio Tomás. Bastonero, Arcán, Cobrador, tu compañero. Despacho de villetes, la tienda donde se despachó el ex-amigo de la nacion. Y pareja para el baile, doña Rosa la del Pombal ó quien esta dipute y tenga en su casa. ¿Qué mas quieres madrileño? No seas bobo, que puedes ganar este dinero, con la ventaja de hacerte célebre y conocido, que no es poca fortuna, y pues muchas grandes cosas sucedidas en el mundo, no tuvieron otro origen que la ambicion de fama, y tu puedes adquirirla alegremente, bien que á ti poco te importa esto, pues mientras

haya naipes en el mundo subsistirá tu retrato en cualquiera de las sotas de la baraja en que estás perfectamente copiado. A Dios amigos hasta la primera por no mentir.

NOTICIAS.

En el número 100 de la miscelanea se lee lo siguiente. Con el objeto de sostener el sistema actual y de afianzar la seguridad pública, ha formado el alcalde constitucional de Borja una compañía de 100 hombres de infantería, con comandante; capitán, teniente, alférez, un sargento primero, dos segundos, diez cabos, un piro, un tambor y veinte músicos, y una partida de veinte caballos con su comandante, un sargento y dos cabos. La compañía se denominará la *patriótica constitucional de las cortes*.

Don José Zamoray, vecino de Zaragoza, ha ofrecido á la junta gubernativa de aquella provincia, formar una compañía de 100 hombres de los vecinos de la parroquia de san Pablo para que mantengan la tranquilidad dentro de la capital, y aun persigan en caso necesario á los malhechores y sediciosos fuera de ella. Esta proposición debe ser examinada por la junta de la organizacion de milicias.

Nota. Si en todos los pueblos hubiese heróicos patriotas que adoptasen este mismo método con sugetos de su satisfacción, y todos firmasen su celo, y cada uno respectivamente tuviese su lista firmada de los otros; gran bien se seguia á la nacion, y acaso acaso mucho se ahorra.....

En el número 101 del mismo periodico se lee lo que sigue. Todos los dias nos llegan avisos de que en las nuevas oficinas que se establecen, no se tiene consideracion alguna á los empleados cesantes, sino que se buscan otros nuevos, cuyos sueldos podrian economizarse empleando á aquellos. Nosotros deseamos mucho la economía, pero deseamos mas la aptitud; y en cuanto á las secretarias de gefes políticos ú otras oficinas de esta clase, creemos que es menester ir á buscar hombres capaces donde quiera que se enueentren, y dotarlos decentemente, pues por una parte ellos no servirán sino con esta condicion, y por otra sugetos mal pagados en semejantes destinos, no podrán menos de experimentar tentaciones, á las cuales quizá no tendrán siempre valor de resistir.

Nota. Algo Roque, y *acusado acusado dico* yo tambien, mas peregrinos venid al patron, que en Santiago sucede lo de los siguientes *no guardan la regla...* ¡Ay que lastima de zurriago con el grito al sacudirlo de **ABRE LOS OJOS MOCHUELO!**

El número 102 de dicha miscelanea trae la siguiente anecdota.

Uno de nuestros amigos nos ha contado la siguiente anecdota que no carece de interes. Fue á ver dias pasados un tejedor de Segovia que acababa de llegar de aquella ciudad, y preguntándole sobre el estado de la opinion, recayó la conversacion sobre la sociedad patriótica que allí hay, y el tejedor se esplicó poco mas ó menos en estos términos.—Yo, señor, fui una tarde á ella, á la verdad solo por ver lo que allí hacian, y por que iban otros compañeros. Despues que esplicaron unos articulos de la constitucion, que entendi grandemente, ví que se levantó, de entre los coroneles, clerigos y otras personas principales, que estaban sentadas en los mejores asientos, un labrador con su colete y polainas, y que pidió permiso para leer un discurso. ¡Qué es esto! dije entre mí; ¿adónde irá este záfio? No pudiendo contener mi admiracion, pregunté á uno que se hallaba á mi lado; ¿pues cómo ese hombre está sentado entre los señores y le dejan hablar? Porque es sócio, me respondió, y por aclamacion. ¡Sócio! vmd. se burla le dije: no tal, me repuso; para ser sócio no se necesita sino ser hombre de bien, amar la constitucion, y contribuir para los pequeños gastos de la sociedad. En esto el del colete ya estaba en la tribuna, leyendo con mucho desenfado un papel sobre el modo de hacer útiles los muchos baldíos y aljares propios de la ciudad y su tierra; y apenas hubo concluido, resonó la sala con los aplausos, y vivas al ciudadano Lazaro. Las lagrimas se me saltaron de gozo; y le aseguro á vmd. concluyo el honrado tejedor, que he de ir cuantas veces pueda, y que si me dejan, tengo de decir sobre mi oficio muchas cosas que se me han ocurrido, y que me parecen útiles.

Nota. Señor D. Pueblo lea bien esto, y reflexione que nunca tan honrado se ha visto. De infinitas gracias á Dios, á quien hizo la constitucion, y á los heroes que la hicieron resucitar. Creame como al evangelio que si llega á faltar, se vuelve V. á pedagogo y sota de cuantos le quieran montar. No se fie de bribones que se la pinten así ó así y siempre á su conveniencia, pues la tienen en que V. sea esclavo, para abusar de su poca instruccion.

AVISO. Con este núm. concluye el segundo mes del presente difunto. Los señores que no hayan suscrito por mas tiempo, y gusten renovarse, pueden hacerlo en los mismos sitios de costumbre, y niaguno mas que por un mes, porque instaladas las córtés, se añade medio pliego ó uno entero mas, á este periódico, con motivo de extractar las sesiones, y esponer en pró y en contra las materias que estén á mi alcance y pueda apoyar con libracos, sin adulacion ni humano respeto.

Santiago: *Imprenta de D. José Fermin Campaña y Aguayo.*